

Sin dinero para la reforma

Los Presupuestos Generales del Estado para 1992 son unos presupuestos restrictivos, con carácter regresivo, que hacen crecer más los impuestos indirectos que los directos, sin conseguir mejorar la competitividad de nuestra economía a causa de la reducción importante de los gastos de inversión. En este escenario, los presupuestos del Ministerio de Educación y Ciencia crecen sólo un escaso 7 por 100, menos que la media de crecimiento de los Presupuestos Generales (11,9 %), siendo, por tanto, unos presupuestos más restrictivos, que incumplen gravemente el Programa de Inversiones 89-92 y la Memoria Económica (LOGSE) del propio MEC.

El único esfuerzo presupuestario se debe a los gastos de personal, como consecuencia de los acuerdos sindicales, producto de nuestras movilizaciones del 88, de la huelga general del 89 y de las buenas negociaciones posteriores.

Si estos presupuestos no se corrigen con el recorte del 41 por 100 en inversiones, el incumplimiento de los acuerdos de homologación de la enseñanza privada concertada y las duras condiciones de trabajo que se derivan de la restricción del gasto en educación, para los docentes y para el personal de administración y servicios, deberemos poner en cuarentena la reforma educativa y prever que se pueden generar tensiones en la enseñanza.

Por el nuevo calendario de aplicación de la LOGSE, aprobado en junio pasado, debemos concluir que la reforma se retrasa.

No obstante, hay que destacar que los acuerdos sindicales de junio de este año y los conseguidos en la Mesa General de la Función Pública han modificado las intenciones del Gobierno de mantener el poder adquisitivo de los funcionarios por debajo del IPC.

Las pensiones no han sido bien tratadas y todavía queda pendiente la aplicación de la cláusula de revisión salarial a los haberes reguladores. Las pensiones mínimas siguen siendo insuficientes. No parecen correr mejor suerte los presupuestos elaborados por el resto de las Comunidades Autónomas. Se consolidan las tendencias privatizadoras en Cataluña, del Gobierno de Convergència i Unió, que aumenta en un 18 por 100 su presupuesto de educación. No hay mejoras cualitativas en ningún nivel educativo y, por tanto, una tendencia al mantenimiento de la red escolar tal como está. No se espera reforma educativa de calidad en Cataluña.

En el País Valencià, con un aumento del 14 por 100 de sus presupuestos, nos encontramos con dificultades en la política de personal, con aumentos claramente insuficientes, tanto en la red pública como en la privada.

La disminución de las inversiones supone un aplazamiento de la tan necesitada reforma y en la Universidad se sigue manteniendo el mismo estado de penuria.

Año de incertidumbre para la reforma, con posibles movilizaciones en la enseñanza privada concertada y aumento de las deficiencias educativas de nuestra red de enseñanza pública a causa de las restricciones presupuestarias en todo el Estado.

